

# QUO VADIS EUROPA

**Juan Archibaldo Lanús\***

El mito ancestral de Europa está representado por un toro, metamorfosis de Zéus, que se lleva raptada una princesa hasta la isla de Creta. Son la fuerza y el movimiento que simbolizan los dos rasgos característicos de treinta siglos de historia. Fuerza y movimiento que continúan alimentando una energía creativa que ha dejado su marca indudable en la civilización universal.

Una historia de rivalidad y violencia, de elevados ideales y obsesiva codicia, de combate por el conocimiento científico y por el bienestar material; un largo camino de progresos y retrocesos, de evolución e involución; en fin una larga lucha por la dignidad del hombre frente a la exigencia opresiva del poder de cualquier índole que fuese.

Europa se encuentra hoy ante una nueva encrucijada: encontrar el cómo dar un nuevo paso hacia una instancia más alta de su integración con la participación de todos los miembros de la Unión Europea.

El proyecto de Constitución Europea sometido a la aprobación de los Parlamentos o a través del plebiscito de los ciudadanos en los 25 miembros de la Unión, ha fracasado. Luego de su rechazo popular en Francia el 29 de mayo, seguido por el triunfo del no en el referéndum holandés del 1 de junio, el movimiento colectivo que impulsó la confianza fue bruscamente interrumpido. La duda carcome el edificio sin que se sepa con certeza adonde está la posible falla.

La arquitectura que la Constitución proponía poner en vigencia, definía no sólo los grandes criterios de su política futura, la distribución de competencias entre sus diferentes órganos y los procedimientos de toma de decisiones, sino que conciliaba las visiones a veces contrapuestas sobre los objetivos estratégicos de la Unión. La suspensión del proceso de ratificación de la Constitución obligado por el doble NO franco-holandés, reabre el debate político sobre la Europa que se quiere, a la vez que deja sin resolver muchos problemas latentes sobre todo los que conciernen la ampliación, profundización y a las orientaciones estratégicas de la Unión.

Actualmente la incertidumbre o la duda corroe el entusiasmo de los más optimistas y consolida el ánimo de los que desconfían de la desvalorización de las competencias nacionales en favor del crecimiento del poder de las instituciones comunitarias. No es la primera vez que Europa asume una crisis. Su historia fue una recurrente tensión entre

---

\* Embajador argentino en Francia.

intereses o visiones contrapuestas. Pero la gravedad de la crisis de esta inmensa e innovadora arquitectura que es la Unión Europea, con 450 m. de habitantes y un producto bruto semejante al de los Estados Unidos, abre un desafío mayúsculo a la imaginación intelectual y al compromiso político para superar este desencuentro, sin duda transitorio. Este papel intenta describir en grandes líneas las cuestiones, algunas no originales ni nuevas, que plantea el futuro de la Unión Europea.

## **I. QUÉ ES EUROPA**

1- En el principio Europa no fue un lugar geográfico sino un concepto cultural e histórico. Los griegos y el Imperio Romano fueron la base de lo que se llamó Europa a lo que se agregó el Mediterráneo. Hacia el norte del Imperio se integran luego las Galias, Germania y Britania.

El Imperio Romano de Occidente se diferencia del de Oriente por el hecho de que mientras en el primero la figura del Emperador y del sacerdote estaba separados, en Bizancio la Iglesia y el Imperio están casi identificados. Este es un rasgo distintivo de la civilización occidental frente a casi todas las civilizaciones, excepción hecha de China donde nunca hubo una religión oficial. El catolicismo siempre ha distinguido las esferas de “Dios” y de “Cesar”.

La idea de reconstruir un imperio que abarcara lo que es hoy Europa, es un viejo sueño. La creación del Sacro Imperio Romano Germánico con su cabeza electiva nunca logró una legitimidad continental, sea por los conflictos del Emperador con el papado, o a la insumisión de tres reinos que nunca aceptaron integrarse a un esquema dominado por el extranjero: Gran Bretaña -que desarrolla el anglicanismo- Francia -que hizo comprender al Papa que era “Emperador en su reino”- y Rusia llamada la Tercera Roma, que desarrolla su propia “ortodoxia”.

Todas las tentativas de unificación europea con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, tanto las del papado como las del Sacro Imperio o de Napoleón se inspiraron en el Imperio Romano. Ninguna logró plasmarse sobre todo a causa de la persistente oposición política entre Francia, centro de Europa occidental y el Sacro Imperio, impregnado de cultura germana y eslava.

A partir del fin del Imperio Romano, Europa inició un proceso lento de desintegración que al tiempo del Congreso de Viena, en el siglo XIX, la encuentra dividida en más de cuatrocientas unidades políticas de distinto status.

2- Fue recién a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando algunos países de Europa continental dan los primeros pasos que luego se concretarán en el Tratado de Roma del 25 de marzo de 1957 que creó la Comunidad Económica Europea. Lo que unía a los países fue el patrimonio de valores comunes que la historia había consolidado (el derecho romano, la cosmovisión cristiana de la vida, el empirismo científico, la democracia, el deseo de progreso material, etc.) y en el anhelo de superar definitivamente la guerra como instrumento de la política de poder entre los estados. En aquel proyecto que compartieron Schuman, De Gasperi y Adenauer la integración económica era el camino más seguro de crecimiento. La idea de una Europa unida que impregnó la política de los estados que formaron el primer núcleo de la unión, se

sustentó en una experiencia cultural común y en la búsqueda de un futuro que garantizase paz y crecimiento. No se definieron las fronteras de Europa porque no se planteó la necesidad de hacerlo.

La idea de Jean Monnet, uno de sus fundadores, fue avanzar a “pequeños pasos” (petit pas). Si bien la Comunidad se fue extendiendo paulatinamente, desde los 6 países miembros hasta alcanzar 25 estados miembros, y la integración fue profundizándose. No se logró, a pesar de varios intentos, crear las bases de una defensa común ni un espacio público a partir del cual emergería una personalidad con protagonismo político en la escena internacional. La Europa de la defensa o la Europa política fueron abortadas, la primera por temor ante el peligro del rearme alemán (la Comunidad Europea de Defensa rechazada por la Asamblea Nacional de Francia en 1954), la segunda por la constante desconfianza de Gran Bretaña de ver crecer el liderazgo francés o alemán en el continente.

3- Pero la encrucijada que enfrenta el proceso de integración en la segunda mitad del año 2005 es la consecuencia de distintas incertidumbres:

- ¿Hasta dónde debe llegar la ampliación? La candidatura de Turquía se presenta como el epicentro de esta cuestión.
- Cómo conciliar las soberanías nacionales con la gestión de los intereses comunes.
- Qué es Europa y qué se quiere en términos de valores y preservación de las identidades culturales nacionales.
- Cuál debe ser la estrategia europea en el escenario mundial.

El rechazo del referéndum francés ha cuestionado por una parte, la relación entre las sociedades nacionales y las instituciones de Bruselas y Estrasburgo, y por otra, ha demostrado el apego a las identidades nacionales frente a las incertidumbres que plantean las perspectivas “post nacionales” en una Europa integrada.

Otra cuestión que hoy se presenta de difícil coincidencia de opiniones, es el lugar que debe ocupar el cristianismo o la herencia cristiana como sustento de una cosmovisión de la vida, la sociedad y la historia.

4- Para Adenauer, Schuman y De Gasperi el fundamento, el cimiento de la construcción Europea, se sustentaba en la herencia cristiana. El nazismo y el comunismo se habían basado en la destrucción de ese fundamento, pues se trataba de transformar el mundo malo del creador en un mundo bueno que sugiere la propia ideología. El entusiasmo del retorno inicial a las grandes herencias del cristianismo se esfumó rápidamente pues la U.E. se ha llevado a cabo casi sólo en aspectos económicos, aun cuando últimamente se puso énfasis en la necesidad de “valores comunes” (Declaración de Derechos Fundamentales, 14 octubre 2000). Hoy todos aceptan que la Unión se fundamenta sobre valores indivisibles y universales del ser humano de carácter secular: la libertad, la igualdad y la solidaridad.

5- El filósofo alemán Jürgen Habermas sostiene que “los objetivos políticos originales de la Unión Europea han perdido mucho de su vigencia”. Entre otras cosas el “antecedente carolingio de los grandes fundadores... con su llamada explícita al

occidente cristiano, se ha desvanecido”<sup>1</sup>. Acabada la edad de oro que según Eric Hobsbaun se extendió de 1950 a 1975, los grupos dirigentes han perdido la energía que les hizo cambiar la realidad en Europa.

6- El cardenal Joseph Ratzinger afirma que al observar el estado actual de Europa, es justificado pensar en el declive pues “se impone la comparación con el hundimiento del Imperio Romano decadente que aun funcionaba como gran marco histórico, pero que en la práctica, vivía ya la obra de los que iban a liquidarlo porque no tenía energía vital en sí mismo”. “A esta hora de su máximo éxito, Europa parece vaciada por dentro, paralizada por una mortal crisis circulatoria, forzada por así decirlo a someterse a trasplantes, que sin embargo tendrán que anular su identidad”<sup>2</sup> (2). Dice Ratzinger que observa un “morir interno de las fuerzas sustentadoras del espíritu”. Según Ratzinger, Europa “debe buscar su alma” para recuperar lo mejor de su herencia y servir así a toda la Humanidad.

7- Quizás la causa de la indefinición conceptual de la comunidad europea se deba a la circunstancia de haber sido construida por adiciones sucesivas, por la acción de los gobiernos políticos y funcionarios, sin una participación importante de pensadores o intelectuales. Desde el nombre burocrático de Comunidad Europea del Carbón y Acero con que se empezó en 1950, hasta la Unión Europea de 25 Estados, los intelectuales siempre fueron cautelosos en intervenir en el debate sobre el proceso de construcción de Europa.

Afirma el historiador Robert Frank que es posible hablar de un “eurodesprecio” de la mayoría de los intelectuales franceses. En Francia no hay nada comparable con lo que es el filósofo alemán Jürgen Habermas y su compromiso con Europa. A pesar que la eurofobia ha desaparecido, la situación no puede compararse con el entusiasmo que el sueño europeo tuvo antes de la Segunda Guerra Mundial, estimulado por la pluma de Paul Valéry, Jules Romain o el socialista León Blum.

En los años cincuenta el nombre de la Comunidad creada por el Tratado de Roma era demasiado prosaico para que los comprometidos con ideales de la liberación del hombre o con la descolonización cambiaran sus causas por un proyecto económico de integración. Jean Paul Sartre en su combate por la descolonización trataba a Europa en los términos más duros, y François Maspero al prefacear el libro *Les Damnés de la Terre* (Los condenados de la tierra) de Franz Fanon decía que “voltear a un europeo es hacer dos golpes de un tiro, suprimir al mismo tiempo un opresor y un oprimido: queda un hombre muerto y un hombre libre”. Los católicos de izquierda se unían a la lucha anticolonialista en la revista *Esprit*. Cuando la guerra de Argelia pone fin al sueño imperial francés, gran parte de los intelectuales franceses viven acomplejados por la injusticia y pobreza del Tercer Mundo.

Hacia la década del setenta renace el interés por la causa europea que crece más tarde con la disidencia en el Este y el drama de la descomposición violenta de Yugoslavia. El famoso sociólogo Pierre Bourdieu lanzó en la revista *Libération* (25 de octubre de 1996) su llamado en favor de un Estado-Providencia europeo bajo la forma de un “estado

<sup>1</sup> Jürgen Habermas. *Porqué Europa necesita una Constitución*. *New Left Review*. Septiembre 2001 – nº11.

<sup>2</sup> Ratzinger, “Europa, política y religión” Berlín 28/11/00

social supranacional capaz de obtener la confianza del pueblo”. Pero a pesar de muchas actitudes comprometidas, Denis de Rougement al final de su vida (1906 - 1985) constataba no sin cierta amargura que “Europa no es más una cuestión de vida o muerte” (Le Monde, 4 de junio de 2005).

8- A pesar de sus indefiniciones y de la ausencia de procedimientos para una definición común de la política exterior y defensa dos factores que acentuarán su protagonismo en el mundo, la Unión Europea ha sido una experiencia innovadora en la historia de las relaciones internacionales. Sus recurrentes crisis, hasta ahora, no impidieron continuar sus logros, que son muchos y definitivos.

En una “Carta abierta sobre el futuro de Europa” firmada por Ulrich Beck y Anthony Giddens (El País, 2 de octubre 2005) estos afirman “que la Unión Europea es el experimento más original y exitoso en la creación de instituciones desde la Segunda Guerra Mundial”. Ha influido en el cambio político en lugares tan distantes como Ucrania y Turquía.

La Unión Europea ayudó a implantar la democracia en España, Portugal y Grecia. Ha contribuido a exorcizar viejos fantasmas europeos, como el nacionalismo, el colonialismo. Hace veinte años reunir a Europa del Este con el Occidente parecía un sueño imposible. El pensamiento político de Beck y Giddens los lleva a afirmar que “ la persistencia de la Nación es la condición para una Europa cosmopolita...”.

9- Cuando la caída del Muro de Berlín pone fin a la confrontación Este/Oeste, una nueva amenaza inquieta a los espíritus idealistas: la globalización capitalista. Europa ha sido nuevamente relegada a un segundo plano en el debate “inteligente” o su suerte dejada en manos de funcionarios y políticos que entenderían mejor que otros, los meandros de Bruselas, ya transformada en el laberinto de Borges (miles de reglamentos, de grupos de trabajo, miles de millones en subsidios agrícolas, etc.,etc.).

10- Es posible pensar que la Europa de los ciudadanos se ha ido alejando, imperceptiblemente de la Europa de los Estados. Es posible creer que la transferencia de competencias hacia Bruselas es un recurso para dictar desde arriba las políticas que algunos gobiernos no se animan a llevar a cabo. Para otros es una forma de vaciar de contenido el espacio político nacional (más de la mitad de los textos que aprueba la Asamblea Nacional francesa vienen de Bruselas).

Europa necesita recentrarse. Con flexibilidad, siguiendo el método adoptado por sus fundadores, dando pequeños pasos. Parecería que el gran paso de la Constitución, racional y definitivo, no fuese el camino más convincente para elegir un rumbo. Saber mejor hacia adonde los pueblos europeos quieren ir, ese es el problema; descubrir las múltiples facetas de los sueños nacionales será sin duda necesario para definir los términos de una síntesis superadora.

## **II. UN MOMENTO CONSTITUCIONAL PERDIDO**

11- La utopía europea tuvo varios momentos constitucionales fallidos que fueron superados por procesos más funcionales y prácticos. La Convención de La Haya (1948)

surgida del gran congreso del movimiento europeo cuyo objetivo era la creación de los Estados Unidos de Europa, sabotada por los británicos, fracasó dando lugar al más modesto Consejo de Europa (1949) y a la Convención europea del Carbón y Acero CECA (1951). El rechazo francés a la Comunidad Europea de Defensa (1954) da lugar a la apertura de las negociaciones que llevaron al Tratado de Roma que establece una Comunidad Económica Europea CEE (1957).

Sin duda no es la primera vez que una consulta popular demuestra que el pueblo no siempre piensa como los gobiernos, frecuentemente tentados por el conformismo de creer que lo que se repite hasta la insistencia termina siendo una verdad. Casi nadie recuerda el apenas convincente SI francés y el NO danés a Maastrich en 1992, el rechazo irlandés al Tratado de Niza en 2001, y el NO Sueco al Euro en 2003. En esta oportunidad, el NO francés (mayo 2005) a la Constitución Europea tiró abajo el castillo de cartas.

12- En dos oportunidades la actitud de Francia provocó un verdadero terremoto en el camino de la integración. El rechazo por Francia de la Comunidad Europea de Defensa en el verano de 1954, también había provocado una interrupción brutal del proceso de integración defensiva europea. Pierre Mendès France hizo lo imposible por introducir enmiendas al texto suscrito por los Seis, el 27 de mayo de 1952, en la esperanza de hacerlo aceptable para los diputados franceses. A pesar de ello, sin siquiera debatir el texto, la Asamblea Nacional Francesa lo entierra el 30 de agosto 1954 por 319 votos contra 264.

Tampoco puede olvidarse la “crisis de la silla vacía” provocada por el Presidente Charles de Gaulle en 1965 a propósito del presupuesto agrícola. Desde entonces las decisiones europeas en materia presupuestaria se adoptan por unanimidad, lo que favorece los bloqueos y crispaciones.

Parecería que la oposición a la ambición constitucional de hacer una Europa alternativa a los estados-nación, invocando el fin del nacionalismo, consagrando así el reconocimiento de un “pueblo europeo”, iría en contra del sentimiento profundo de los sueños de cada nación europea. No se trata sólo del pretexto de defender las “soberanías” ni las identidades nacionales lo que frena el impulso constitucional, sino de otro anhelo que se expresaría en una construcción política original que “ligue la cooperación entre los estados a una comunidad de pueblos”<sup>3</sup>.

13- El no francés de mayo 2005 es en parte soberanista y en parte una oposición al exceso de intervención estatista sea de Bruselas o del propio estado local. Se recriminaba al sistema europeo un déficit de democracia. Los países pequeños sostenían que había un déficit de consulta. Para el filósofo Phillipe Raynaud “lo que ganó es antes que nada una problemática social, antiliberal y anticapitalista”(LE Monde 4 de junio de 2005).

Por su parte el Ministro de RREE de Luxemburgo, Jean Claude Juncker, dijo en ocasión del Consejo Europeo del 17 de junio, que Europa había entrado en una “crisis profunda”; “la Europa de hoy ya no provoca ilusión y sueños en la gente”. Muchos,

<sup>3</sup> Kalypso Nicolaidis “U.E.: un moment tocquevillien”. Politique Etrangère 3/2005, IFRI Septembre 2005.

como el escritor Vargas Llosa piensan que el NO fue “un repliegue sobre sí mismo”. Un temor al super estado. Lo que parecían valores aceptados entraron de pronto en un tobogán: la Constitución, la PAC, el presupuesto, la ampliación.

14- Si observamos con atención la política inglesa de las últimas cinco décadas confirmaremos la impresión que su objetivo permanente ha sido crear una Europa desunida. Chirac compartió esta percepción y estigmatizó el “egoísmo” británico. Hace un año había anunciado la organización de un referéndum sobre la Constitución. Antes que eso ocurriera, en Francia se comenta que Blair había casi suplicado a París de no utilizar ese procedimiento, temiendo que la derecha eurocéptica no lo presionara para hacer el referéndum. Luego se dio vuelta, lo que obligó al gobierno francés a organizar un referéndum en Francia. En la última fase de las negociaciones arrancó muchas concesiones argumentando que eran necesarias para contrarrestar al electorado eurocéptico. Luego el gobierno británico decidió hacer el referéndum en el 2006 sin precisar fecha. Finalmente lo suspendió.

15- Jürgen Habermas afirmó que “una Constitución ilegible no puede estimular la fantasía”. Sostuvo que la Constitución propuesta no representaba una “estructura transparente de normas fundamentales...”, pues se atiene al ovillo inextricable de tratados internacionales existentes. Para Habermas la unificación europea para que tenga éxito debe ir “de la mano de una perspectiva política”, una Europa capaz de actuar a nivel político hacia adentro y hacia afuera.

A mi juicio la Constitución propuesta (fruto de una meticulosa gestión y negociación entre los gobiernos) tiene el inequívoco defecto de suscitar interpretaciones contrarias sobre cada tema. Fue quizás el precio de conformar puntos de vistas muy diferentes.

16- Estimo conveniente referirme a algunas de esas diversas interpretaciones:

a) La Carta de los Derechos Fundamentales proclamada en Niza que forma parte de la Constitución, pone el acento en los derechos sociales garantizados (igualdad entre hombres y mujeres, prohibición de cualquier discriminación, protección de datos personales, prohibición de clonage reproductivo de seres humanos). Los que critican el texto de la Constitución señalan, sin embargo, la ausencia del derecho a la vivienda y al trabajo (reemplazado por el derecho de trabajar) al divorcio y al aborto. Los críticos dicen que consagra derechos individuales pero no los derechos colectivos.

b) Algunos afirman que la Constitución es un nuevo paso hacia una Europa liberal y la apertura económica, que pondrá fin a los derechos sociales adquiridos y al concepto de servicio público a la francesa. Las políticas que propugna, argumentan los partidarios del no, favorecerían la deslocalización apoyada por el dumping social y fiscal. Otros afirman que es la principal barrera contra el ultraliberalismo. La competencia y la apertura ha beneficiado a Francia.

c) Los partidarios del si afirmaron que la Constitución era un avance en el campo social, la solidaridad era uno de los valores de la Unión que garantiza

algunos derechos sociales (protección contra despidos injustificables, igualdad de remuneraciones).

Los partidarios del no señalan la contradicción entre el objetivo de pleno empleo y las opciones liberales de la Constitución. Dicen que la defensa de la competitividad ganará sobre lo social.

d) Según algunos argumentos de los opositores, la Constitución consolida el rechazo a la democracia, siguiendo procedimientos que se usaron para la construcción europea. Esta opinión sostiene que salvo en el caso de Maastrich, en 1992, los pueblos europeos han sido excluidos de todo debate sobre Europa. Hubiera sido necesario la convocatoria de una Asamblea Constituyente y que el pueblo discutiera, no como ocurrió con este proyecto redactado por especialistas autodesignados. La Comisión continúa siendo gubernamental y fuera de control de los pueblos. El Parlamento continúa sin tener derecho de iniciativa cuyo monopolio se deja a la Comisión.

Los partidarios del si afirman lo contrario. Que el Parlamento compartirá con el Consejo el ejercicio del poder legislativo y que los parlamentos nacionales tienen un nuevo poder de intervención que les permitirá supervisar el principio de subsidiaridad.

17- A quien le convino el rechazo es sin duda Gran Bretaña. Es la primera vez que alemanes y franceses disienten sobre un tema común. Cuando Jack Straw manifestaba su tristeza por el voto francés *The Economist* (4/6/5) comentó que “podía oírse a sus funcionarios descorchando champagne por detrás”.

Europa política ha muerto.

El Presidente Chirac había advertido a sus compatriotas que el NO significaba el triunfo de una “zona de libre comercio” que era precisamente lo que quieren los británicos. Gran Bretaña quiere la ampliación del Club; Europa del Este quiere preservar su soberanía recientemente adquirida.

En un programa de T.V. “Yes Minister” de la época de Thatcher, Sir Humphrey explica al Ministro: “Gran Bretaña tuvo por 500 años la misma política: crear una Europa desunida” sigue: “cuantos más miembros tenga, más argumentos pueden sostenerse, y más fútil e impotente será.”

El texto de la Constitución se derrumbó como un castillo de cartas porque como dice Vaclav Klaus (*Financial Times*, 30 de agosto de 2005) se redactó “sin la auténtica participación de los que debían vivir en él: los ciudadanos”. Para Jean Claude Juncker, MREE de Luxemburgo, “la Europa de hoy ya no provoca ilusión y sueños en la gente”.

### **III. EL CONFLICTO FRANCO-BRITÁNICO: DOS VISIONES DE EUROPA**

18- Francia y Gran Bretaña son por su cultura y por la visión que profesan sus elites, dos modelos paradigmáticos para la historia política. Racionalistas o pragmáticos, atraídos por abstracciones del pensamiento o empiristas prácticos, partidarios y acérrimos opositores de una Europa fuerte, los dirigentes de estos dos estados han



protagonizado confrontaciones políticas y diplomáticas que jalonan las distintas etapas del proceso de construcción europea. El escenario de la Constitución Europea, desde un principio, experimentó la tensión, la oposición, o la desconfianza recíproca entre las dos formas de interpretar sus intereses, de concebir el rol del estado y del Derecho, de divergir en los criterios que deberían regir sus respectivas políticas externas. Así fueron las relaciones de esos dos países que son las únicas potencias atómicas que participan en ese proceso de integración europea.

19- Como afirmaba el Ministro imaginario en el citado programa de T.V., durante más de quinientos años, Gran Bretaña ha mantenido en vigencia el objetivo estratégico de evitar la consolidación de un poder hegemónico en el Continente Europeo. La declinación más reciente de esta tradición política se expresa en los siguientes propósitos:

- Oponerse a todo movimiento hacia una unión política europea.
- Prevenir la dominación franco-alemana sobre la política europea.

La posición de Gran Bretaña en lo que se refiere a la construcción europea es en varios aspectos contradictoria con la política francesa porque es distinto el modelo político que se pretende, disímil el modelo social que propugnan para Europa, porque la política agrícola común es un tema de confrontación pública, y porque disienten sobre la devolución de la rebaja que se le otorgó a Gran Bretaña en su contribución al presupuesto de la Unión.

El Presidente Jacques Chirac previno a los franceses que votando “no” darían la razón a aquellos que siempre habían pretendido que Europa fuera sólo una “zona de libre cambio”. Francia quiere una Europa política, y aun más, una Europa potencia. Gran Bretaña no quiere una Europa unida.

20- El segundo aspecto de esta disidencia lo definió el Primer Ministro Tony Blair al asumir la presidencia semestral de la Unión Europea: “El objetivo de nuestro modelo social debería ser reforzar nuestra competitividad y ayudar a la gente a enfrentar la globalización”. De lo que se trata no es una crisis de instituciones, sino una “crisis de liderazgo político”. Blair planteó la necesidad de “modernizar el modelo social” que deja “20 millones de sin trabajo en la calle...” India fabrica más “diplomados” que Europa.

El ataque a la PAC ha sido la piedra angular de las críticas de Blair con posterioridad al triunfo del NO en Francia. Para Blair la PAC es retrógrada. Para Chirac, al contrario, “la política agrícola es un desafío estratégico para el futuro”. No quiere dejar sólo a los EEUU con el “green power”.

Blair ligó la devolución de la reducción en su cuota presupuestaria a la urgente reforma de la PAC. La discusión del presupuesto debe ser la ocasión para encontrarle a Europa una nueva dirección. Europa “gasta siete veces más dinero para la agricultura que para la ciencia, la tecnología, la investigación y la innovación...”. “Debemos hacer un reexamen fundamental del presupuesto...”.

“La cuestión no es congelar o no la rebaja. Si hay un compromiso con la reforma, cuando avancemos, Gran Bretaña estará lista para cambiar de posición.” El más grave problema de Europa son los 20 Millones de desempleados.

21- Blair ha pedido un “debate fundamental” para restablecer el “vínculo con la gente” y “reencontrar el ideal europeo”. Va a renunciar a la rebaja de 4,6 millones de euros que se le hicieron a su país en su cuota al Presupuesto Comunitario, solo si se cortan radicalmente los subsidios agrícolas. “El dinero de la UE para el empleo, no para las vacas”, dijo en el discurso inaugural de la presidencia que le tocó. Pidió invertir “en la innovación y la formación, y no subvencionar cada vaca a dos dólares por día”. “El dinero europeo para los empleos, no para las vacas” (Le Monde 24 de junio).

La aspereza de esta disidencia entre Francia y Gran Bretaña se manifestó con toda intensidad cuando en la primera reunión del Consejo de Ministros después del referéndum francés se discutió la devolución de la rebaja de 4,8 mil millones de euros otorgada al gobierno de Margaret Thatcher cuando Gran Bretaña se transformó en el principal contribuyente del presupuesto de la Unión. En aquella ocasión Margareth Thatcher reclamó “I want my money”. Dijo Blair en esta oportunidad: “hemos hecho una contribución a Europa dos veces y medio mayor que Francia en los últimos 10 años”. El Primer Ministro británico no cedió a pesar que el Presidente Chirac le pidió que hiciera “un gesto de solidaridad para Europa”.

El Consejo del 16-17 de junio fue, obviamente, un fracaso. No hubo acuerdo sobre el presupuesto y perspectivas de la Unión para el 2007-2013. Lo que es un interés estratégico para Francia se ha transformado en el objetivo de un ataque frontal británico. Después del referéndum parecería que la fosa está a la vista y se ha profundizado.

22- El Primer Ministro Dominique de Villepin levantó su convincente voz ante la Asamblea Nacional el 23 de junio para decir que los británicos han querido “por arte de magia, poner en el mismo plano la política agrícola y el cheque británico. Estos dos gastos no tienen nada, absolutamente nada en común. Por un lado, están los gastos indispensables que corresponden a nuestras necesidades europeas y nacionales de alimentación. Por el otro, está el cheque británico, que es una herencia del pasado, herencia caída en desuso, hoy sin ningún sentido. No tenemos que oponer los gastos del porvenir con los del pasado.”

La cuestión de la PAC ha vuelto a ser, una vez más, un punto central de la confrontación franco-británica que se transforma en un enfrentamiento cuando se trata de definir la posición europea en las negociaciones de la OMC. El Ministro de agricultura de Francia, Dominique Bussereau ha dicho que volver a “recambiar una cosa que se acaba de cambiar es absurdo” refiriéndose a la reforma que en 2002 se introdujo a la PAC. El Comisario Europeo Peter Mandelson ha propuesto modificar la PAC nuevamente para hacer frente a las demandas del G20 en el marco del ciclo de negociaciones Doha de la OMC. Thierry Breton, ministro de economía francés, declaró que es “chocante que un comisario europeo haga una oferta en una negociación tan crucial sin haber solicitado la aprobación del Consejo de Ministros Europeo” (Le Figaro, 18/10/05).

Gran Bretaña se ha transformado en uno de los principales detractores de la PAC dentro de la Unión Europea, sumándose así a la posición del G20 y muchos otros países.

23- Sin duda la PAC es uno de los obstáculos principales a la conclusión del ciclo de las negociaciones Doha de la OMC. El proteccionismo agrícola practicado por la Unión Europea, así como por los Estados Unidos y algunos otros países como Japón y Suiza, constituye, en efecto, la causa principal de la asimetría de la economía mundial: los productos industriales tienen un tratamiento tarifario de menos del 3% en promedio en los países industrializados, mientras que los productos agrícolas se enfrentan con tarifas a veces superiores al 500% ad valorem ( la carne tiene en Suiza una tarifa de ingreso superior al 700%). En ninguna parte del GATT (Acuerdo General de Tarifas Aduaneras y Comercio) estaba escrito que los productos agrícolas podrían eludir el proceso de liberalización que fue su objetivo desde 1948. Actualmente las transferencias y subsidios a favor de la agricultura en los países miembros de la OCDE representan más de seis veces el total de la asistencia internacional al desarrollo en favor del resto del mundo. Sin duda se trata de una política que contradice el sentido común y el objetivo proclamado de acabar con la pobreza en el mundo.

#### **IV. TURQUÍA; LA MALQUERIDA**

24- Las horas que precedieron la aprobación -in extremis- de la iniciación de negociaciones sobre la adhesión de Turquía a la Unión Europea, se ocuparon en ultimar las tensas transacciones que ponían fin a una de las tantas crisis que jalonan la historia de la Unión. El lunes 3 de octubre los 25 se pusieron de acuerdo -sin necesidad de “parar el reloj”- sobre cómo iniciar las negociaciones con el gobierno turco. Austria –el 80% de su opinión pública estaba en contra de la adhesión de Turquía- condicionó su posición a la aceptación de abrir negociaciones de adhesión también con Croacia.

25- Las reglas que se impusieron al proceso de negociaciones con Turquía son equívocas: se trata de una suerte de “auditoría” para comprobar si cumple con el patrimonio de los valores y principios comunitarios y el resultado del proceso “no puede ser garantizado de antemano”. Esta evaluación podría durar de 10 a 15 años que se sumarán a las décadas de acercamiento a través de medidas de cooperación y ayuda. Gran Bretaña había logrado su objetivo; Austria tuvo su reparación con la promesa del ingreso de Croacia, aún cuando su población no olvida los dos sitios que Viena sufrió a manos del Sultán. El gobierno de París a pesar de conocer que el pueblo francés y parte del gabinete es hostil al ingreso de Turquía, jugó su diplomacia a favor de la adhesión.

26- Ahora Turquía deberá ponerse en posición de adaptarse y llenar los formularios que incluyen 80.000 páginas de leyes y reglamentos europeos divididos en 35 capítulos (desde asuntos sanitarios a temas judiciales). Quedará pendiente de resolver la cuestión de Chipre (por ejemplo Turquía no podrá vetar una eventual solicitud del gobierno griego-chipriota de ingresar a la OTAN, lo cual por ahora, no sucederá porque la Secretaria de Estado Condolezza Rice le pidió no lo hiciera).

El futuro de la adhesión de Turquía es, pues, incierto. La opinión en Francia y Austria es hostil. Jacques Chirac después de aprobarse el inicio de las negociaciones dijo que ese país necesitaba una “revolución cultural” para poder entrar en la Unión Europea.

27- Para calmar a los opositores, se iniciaron las negociaciones con Croacia cuando el Procurador de crímenes de guerra declaró desautorizando objeciones por la cuestión de los derechos humanos, que Zagreb cooperaba a pleno con el tribunal. Turquía es resistida por los que tienen una concepción cultural de Europa, temen las consecuencias de una influencia islámica en la sociedad y en los procedimientos de toma de decisión europeos, señalan la ausencia de un patrimonio de valores comunes, y temen complicaciones por el desplazamiento de la frontera comunitaria hacia una zona de conflictos recurrentes.

28- Luego de cuarenta años de espera fue una victoria para el gobierno turco y para la presidencia británica que hizo de este asunto un punto central de su política europea, pero un triunfo a lo “Pirro” que anuncia nuevas complicaciones en el camino de la construcción europea.

## **V. DEFENSA Y POLÍTICA EXTERIOR**

29- Desde los primeros pasos de la construcción europea, las orientaciones estratégicas que se intentó consagrar para el conjunto de la Unión fueron la causa de no pocas turbulencias políticas entre sus miembros.

Apenas finalizada la II Guerra Mundial, la guerra fría pone a los países de Europa occidental ante una disyuntiva de hierro: embarcarse en una alianza político-militar con los Estados Unidos o correr el riesgo de una desestabilización provocada por la política expansionista de la Unión Soviética. El pacto del Atlántico Norte (1949) se transformó en el pivote de la defensa europea no sólo en la hipótesis de un conflicto Este-Oeste en teatro europeo que es el objetivo central de la NATO frente a los países del Pacto de Varsovia sino que monopolizó los grandes lineamientos estratégicos de la actuación, en el contexto mundial, de los países que lo integran. Cuando una crisis internacional ponía en causa la seguridad colectiva o los intereses estratégicos de los Estados Unidos, los países europeos respondían inequívocamente como miembros de la Alianza. Así fue durante cuatro décadas, con la excepción de la actitud asumida por Francia en 1966 cuando se retira del aparato militar de la Alianza. Todos los intentos de otorgarle a Europa una organización defensiva independiente han fracasado hasta ahora.

30- Las sucesivas ampliaciones de la Unión por una parte y por otra la unificación de Alemania junto con la implosión soviética, han cambiado el centro de gravedad del cuerpo europeo. Ese desplazamiento se completa con el ingreso de diez estados de Europa Central y Oriental que según la opinión de muchos observadores consolida un bloque euro-atlántico hostil al proyecto francés de una “Europa potencia” y marca el probable fin de una defensa independiente en la Unión Europea. Algunos consideran que se ha producido una otanización de la Unión Europea.

31- Paradójicamente ha sido Francia el país que ha variado hasta las antípodas sus orientaciones estratégicas y las que pretendió se consagrasen en Europa. Cuando los Estados Unidos esperaban que Europa asumiera la mayor parte de sus responsabilidades de defensa frente al peligro soviético, la Asamblea Nacional se opuso a convalidar la creación de la Comunidad Europea de Defensa (CED), con gran decepción para el

gobierno de Washington. Contrariamente cuando el gobierno norteamericano pretende acentuar la cohesión de la Alianza y su aparato militar, el gobierno de París busca crear un pilar defensivo europeo que haga contrapeso a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos.

Fue una contradanza en varios tiempos que va creando, tanto en el seno de la Unión Europea como en el marco más amplio de la OTAN, una tensión y/o desencuentro que persisten hasta la actualidad.

32- Hacia el final de la II Guerra Mundial, muchos norteamericanos esperaban que Europa se reconstruyera para transformarse en una fuerza que hiciera frente a la URSS aligerando el peso de la defensa asumido por los Estados Unidos. Esta idea de una tercera fuerza entre América y la URSS tuvo partidarios convencidos después de la alerta global que representó la Guerra de Corea.

El tratado que creaba la Comunidad Europea de Defensa que tuvo por objetivo constituir el pilar europeo en una época de grandes turbulencias, fue abiertamente apoyado por los Estados Unidos. Cuenta Jean Monnet –firme partidario de la CED- que luego de un encuentro que tuvo lugar el 4 de diciembre de 1953 con el Secretario de Estado Foster Dulles, éste amenaza, si el tratado no se firma, de modificar toda la política de presencia americana en Europa. Este apoyo estadounidense que se suma a la posición del Presidente del Consejo en Francia, Pierre Mendès France, aumentó el clan de los opositores entre los que encontró el General de Gaulle. Este no sólo condenó el acuerdo, sino que lanza anatemas “a esos políticos que creen perder todo si no ceden ante el extranjero...” (Conferencia de prensa del 7 de abril de 1954).

Ya hacía tiempo que el General de Gaulle había fijado su posición contra esos tratados que “son los protocolos del abandono” (conferencia de prensa 6 de junio 1952): “se trata del camuflaje de la abdicación nacional” (conferencia de prensa, 25 de febrero 1953).

La visión de Jean Monnet y Maurice Schuman era sin duda diametralmente diferente. El primero le confió a un interlocutor estadounidense evocando las dificultades que enfrentaban sus pares a causa de las resistencias nacionales que... “en diez años, no habrá más Alemania ni Francia, sino que habrá sólo una Europa”<sup>4</sup>.

33- Posteriormente cuando Alemania ingresa en la NATO la situación se modifica. Francia transforma radicalmente su posición, y el resto de los países europeos prefieren encuadrar sus orientaciones estratégicas dentro del marco de la OTAN, es decir de la Alianza Atlántica, verbigracia aceptar la hegemonía de los Estados Unidos.

Cuando el General Charles de Gaulle asume la Presidencia de la República, proclama su apego a la idea de una Europa independiente y pone en práctica el principio de “independencia estratégica” creando la “force de frappe”, que hizo de este país una potencia atómica.

---

<sup>4</sup> Estos propósitos han sido sacados del libro “Quai d’Orsay: Derrière la façade”, Bernard Destremau, Plon Paris, 1994.

Francia – entonces firme partidaria de esa tercera fuerza - no aceptó delegar al gobierno de Washington las cuestiones de defensa, contestó la idoneidad del aparato militar de la OTAN para satisfacer los intereses de seguridad del "mundo libre", pidió una organización "tripartita" (Carta de De Gaulle al Presidente Eisenhower y al Primer ministro H. Macmillan en 1958) y finalmente este país, en julio de 1966, se retiró del aparato militar de la Alianza Atlántica. Mientras que Gran Bretaña se mantuvo siempre como aliado privilegiado de Washington, Francia preserva celosamente su independencia y seguridad nacional.

Es decir, cuando los Estados Unidos esperaban el pilar europeo, el proyecto abortó por oposición de Francia. Esta orientación es en la práctica compartida por el resto de los países que, durante la guerra fría, prefieren beneficiarse del “paraguas atómico” que aumentar la carga económica dedicada a la defensa.

34- La evolución de la política de defensa europea demuestra que desde la II Guerra Mundial, Europa -salvo Francia- eligió mantenerse en una situación de dependencia estratégica de los Estados Unidos contrariando la tesis de una tercera fuerza. Cuando los norteamericanos pasan de la “respuesta masiva” a la “respuesta flexible”, y el Secretario de Estado Henry Kissinger pide a los europeos aumentar sus gastos de defensa, es decir repartir “la carga” de la defensa común, estos prefieren continuar bajo la garantía del “paraguas atómico” y del equilibrio del terror entre los Estados Unidos y la URSS.

De echo los gobiernos europeos prefirieron mejorar su bienestar que aumentar los gastos de defensa. Esta es una de las razones de que las potencias europeas, a mi juicio, no han logrado reconquistar la posición que tenían con anterioridad a la II Guerra Mundial.

35- Si bien la constitución de fuerzas operacionales bajo comando europeo a fines de la década del noventa, parecería sugerir un cambio, de hecho la vocación de los países europeos dentro de la OTAN es seguir aceptando la hegemonía de los Estados Unidos. En efecto como resultado de la iniciativa franco-británica de Saint Malo de diciembre de 1998, secundada por Alemania y Bélgica, se creó un grupo de cooperación reforzada del cual surgen un grupo de crisis con 7500 hombres y una fuerza de reacción rápida de 60.000. Si bien los batallones europeos han llevado a cabo algunas operaciones en Macedonia y Bosnia, y en el Congo bajo comando francés, no existe una transformación de las orientaciones estratégicas a pesar de las críticas a la Alianza Atlántica.

36- Constatada la realidad de que Europa no ha logrado concertar una defensa común ni una política exterior coordinada o por lo menos de contenidos semejantes en cada país miembro de la Unión, cabe hacer algunas observaciones sobre lo que pasa en el marco de la NATO.

Con posterioridad a la caída del muro de Berlín, es decir a partir de la década del noventa, se manifiesta una disidencia creciente entre algunos de los miembros de la Alianza, no sólo sobre la misión a la que debería de estar abocada la NATO sino respecto a los principios y procedimientos que debían presidir la resolución de las crisis de seguridad que pongan en peligro la paz del mundo. Este proceso se percibe al principio en temas marginales como ser la posición respecto a la prohibición del uso de

minas antipersonales, el rechazo a suscribir la convención que crea la Corte Penal Internacional, o la ratificación del Protocolo de Kyoto sobre el cambio climático. Luego en oportunidad de encararse la cuestión de Irak (2002-2003) eclosiona y se transforma en una disidencia de fondo.

No cabe duda que el atentado a las torres gemelas en Nueva York el 11 de septiembre 2001, es un momento divisorio de aguas para la política exterior norteamericana, que abre nuevas disyuntivas para los estados miembros de la Alianza Atlántica.

La “amenaza terrorista” y la existencia de “estados villanos” dispuestos a cubrirlos o a desarrollar “armas” que ponen en peligro intereses estratégicos de los Estados Unidos impulsa la definición de un enfoque nuevo de la política de ese país. Se trata de establecer la prioridad de la defensa de los intereses nacionales de los Estados Unidos por encima de los principios y obligaciones multilaterales; de la designación de un “eje del mal”; de la guerra preventiva; de la noción de las alianzas flexibles. El supuesto de esta política lo constituye una superioridad militar capaz de mantener en cualquier lugar del planeta dos guerras al mismo tiempo.

37- La enunciación del principio de la “guerra preventiva” como parte de la política exterior de los EE.UU. significa a los ojos de Washington una estrategia capaz de impedir “ex ante” atentados terroristas, es decir, un cambio fundamental respecto a los presupuestos que guiaron a ese país desde la segunda postguerra.

Esta nueva doctrina ha sido codificada en un documento The National Security Strategy del 20 de septiembre 2002. El Senador Robert Byrd tenía razón cuando en su discurso frente al Senado Norteamericano del 21 de febrero 2003 habló de un “viraje en la política exterior de los EE.UU.” de “un enfoque radicalmente nuevo de la idea de autodefensa”, de una “doctrina revolucionaria de la prevención”. Esa directiva sobre seguridad nacional sostenía que “para anticiparse o evitar... estos actos hostiles de nuestros adversarios, Estados Unidos actuará, si es necesario, de forma preventiva”. Esta posición es contraria a lo que establece los artículos 2 y 51 de la Carta de la ONU, porque un país se asignaría el derecho de atacar preventivamente.

La enunciación de la doctrina de la “guerra preventiva” demuele el compromiso norteamericano a uno de los pilares básicos del sistema internacional de San Francisco, que no es la prohibición de la guerra (como ocurrió con el utópico acuerdo Briand Kellog en 1928) sino la sujeción de la fuerza a las decisiones del Consejo de Seguridad de la O N U .

38- La implosión de la sociedad soviética y la desaparición de la confrontación ideológica y estratégica Este-oeste, despojó a la Alianza Atlántica de gran parte de su razón de ser. El mantenimiento del acuerdo de 1949 o el ingreso de nuevos miembros a la NATO, no significa que haya una coincidencia de intereses ni una idéntica visión estratégica entre sus miembros. No existe un acuerdo sobre cuales “amenazas” merecen prioridad ni sobre cual es el rol que debería jugar el aparato militar ante una crisis que ponga en juego la seguridad internacional.

Para el Canciller alemán, Gerard Schroeder, “la Alianza Atlántica no es más el lugar principal donde los socios trasatlánticos se consultan y coordinan sus conceptos estratégicos”. “El diálogo entre la Unión Europea y los EE.UU., en su forma actual, no corresponde ni al peso creciente de la Unión Europea ni a las nuevas exigencias de la cooperación trasatlántica” (Le Figaro 19/20 febrero 2005). Washington por otra parte nunca quiso que la Alianza debatiera las implicancias a largo plazo de la situación en Irak.

Cuando los miembros del Consejo de la NATO se reúnen anualmente, dijo Schroeder, nunca discuten algo de fondo. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania preguntó: “¿Adónde discutimos nuestras diferencias como la pena de muerte, la Corte Penal Internacional o el Protocolo de Kyoto?”. Ante la inoperancia de la Alianza, Schroeder propuso crear un “comité de sabios”. El Presidente Bush no puede estar más en desacuerdo con estos puntos de vista. Para el Presidente de los Estados Unidos la NATO es “vital” para preservar la paz en el mundo.

39- En lo que hace a la orientación de la política exterior se han manifestado divergencias fundamentales entre los países miembros de la Unión Europea. La guerra en Irak y el debate en el Consejo de Seguridad que precedió la intervención militar son el terreno de una abierta disidencia y/o confrontación entre los países europeos respecto a la actitud a adoptar frente a la política de los Estados Unidos.

Francia y Alemania son los heraldos de una posición legalista que defiende los principios de la Carta y el respeto a la soberanía de los estados y critican a las pretensiones de Washington en dos puntos centrales:

- a) La doctrina de la guerra preventiva y todas sus implicancias y
- b) el rol hegemónico que los EE.UU. pretenden *continuar ejerciendo*.

Francia, a través del gobierno de Jacques Chirac, es quizás el país que más frontalmente se opone a la nueva versión “neoconservadora” o “nacionalista” de la política norteamericana. La posición “soberanista” es fuerte en la política interior francesa, cuya elite intelectual no olvida que fue Jean Bodin en su “Seis libros de la República”, en el siglo XVI, el primero en formular el concepto de “soberanía”, quizás la más bella creación de la teoría política de la modernidad.

El Presidente Chirac acusa a los Estados Unidos de “sabotear al sistema multilateral”...afirmando que... “nadie puede aceptar la anarquía de una sociedad sin reglas”. Para el Canciller Dominique de Villepin no se trata de dos respuestas al problema que plantea Irak sino de “dos visiones del Mundo” (Discurso ante el Consejo de Seguridad, 19/3/2003). Joshka Fisher, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania afirma que ..” El concepto medular de Europa después de 1945 hasta hoy es el rechazo de principio del equilibrio de poder europeo y de la ambición hegemónica de estados individuales...” (Discurso en la Universidad de Humboldt, Mayo 12, 2000).

Los países europeos han dejado atrás lo que Fisher llama “el viejo sistema de equilibrio de poder con su permanente orientación nacional, obligación de formar coaliciones,



tradicionales políticas fundadas en el interés y el permanente peligro de ideologías nacionalistas...”.

40- Europa, en definitiva, vive un sistema que rechaza la fuerza. La regla del derecho reemplaza el juego del poder y la moral sostenido por los Estados Unidos. Europa es laica, la visión del Presidente Bush es religiosa.

La crítica de Francia, Alemania, Bélgica y otros países europeos no sólo tiene en la mira el unilateralismo de la política de Washington sino su inclinación mesiánica, es decir su afirmación de que existe un “eje del mal”, que el presidente Bush definió el 29/01/2002 en su discurso sobre el Estado de la Unión. Como afirmó Dominique de Villepin, el Canciller francés, (Le requin et la mouette, 2004) “En definitiva, este imperialismo mesiánico pone en obra los resortes clásicos del poderío al servicio de una concepción maniquea del mundo...”.

En su entrevista a la televisión del 14 de julio del año 2003, el Presidente Chirac fue claro cuando afirmó que una crisis mundial no puede encararse por una nación “actuando sobre la base de su propio interés y juicios... cualquier situación de crisis, no importa su naturaleza, en cualquier lugar del mundo concierne a la comunidad internacional toda”.

41- Pero esta crítica no es unánime del lado europeo, pues el gobierno de Blair en Gran Bretaña, el de Berlusconi en Italia, el de Aznar en España y los gobiernos de la República Checa, Polonia y Dinamarca, se alinearon durante la guerra de Irak con la política de Washington. En una carta suscrita el 30 de enero de 2003 adhirieron a una Declaración conjunta apoyando a los Estados Unidos “en sus esfuerzos por desarmar Irak” y reafirmaron que la Alianza trasatlántica era garantía de su libertad. Al citar la resolución 1441 del Consejo de Seguridad, votada por unanimidad adhirieron a la intervención militar en Irak.

Algunos meses más tarde, el 9 de junio de ese año, los países del grupo de Vilnius, que aspiraban ingresar a la OTAN y otros a la Unión Europea se declararon “dispuestos a participar en una coalición internacional” para poner en práctica las recomendaciones del Consejo de Seguridad. Estos países son: Letonia, Lituania, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria, Rumania, Albania, Croacia y Macedonia.

Este apoyo de más de 16 gobiernos europeos a los Estados Unidos se quiebra con el triunfo del Partido socialista en las elecciones del 14 de marzo de 2004 en España que llevó a la instalación de un nuevo gobierno liderado por José Luis Rodríguez Zapatero. Cumpliendo su promesa electoral, el Presidente Zapatero decidió retirar las fuerzas españolas estacionadas en Irak. Esta decisión fue lamentada por el Presidente Bush quien el 19 de abril afirmó que la medida "dará falso consuelo a los terroristas y enemigos de la libertad".

42- Este relato serviría para comprobar dos realidades: 1) Los países miembros de la Unión Europea no han constituido una organización de defensa común y 2) No existen criterios ni principios compartidos en lo que hace a su actuación como miembros de la Alianza Atlántica.

Sin embargo a nivel de las sociedades se ha comprobado que la opinión prevaleciente en la Unión Europea, aun en aquellos países como Gran Bretaña, España e Italia cuyos gobiernos apoyaron la intervención norteamericana en Irak, y la tendencia general de los paradigmas políticos que inspiran el proceso de integración va progresivamente desvalorizando la vieja admiración por la política de poder, el intervencionismo, y el equilibrio. Un nuevo humanismo democrático, respetuoso de la palabra empeñada, del Derecho, despojado de ideologías, centrado en los derechos humanos y la tolerancia se ha ido imponiendo como un valor dominante en todos los países del Continente. Lo que antes aceptaban ahora es rechazado.

La posición hegemónica que en lo militar tienen los Estados Unidos ha sido despojada de la legitimidad que tuvo durante la guerra fría. Quizás la diferencia más emblemática entre lo que pasa en los Estados Unidos, y lo que sucede en la Unión Europea sea la actitud frente a la pena de muerte. La pena de muerte es objeto de un rechazo unánime en la Unión Europea (Protocolo nº6 para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales de 1983) mientras la sociedad norteamericana la apoya mayoritariamente.

43- Las decisiones de defensa y de política exterior no pueden por mucho más tiempo continuar ausentes de un movimiento gubernamental de convergencia. Si Europa pretende, como debería ser, por el peso de su economía, poder militar y prestigio de su cultura, tener un auténtico protagonismo mundial, deberá encontrar el camino para poner fin a sus disidencias y posibilitar la unificación de criterios, objetivos y políticas en el campo internacional.

Los Estados Unidos, por su parte, pretenden un fuerte compromiso de la Unión Europea con la Alianza Atlántica como parte de una alianza democrática mundial. Es decir no quieren una Europa transformada en contrapeso de los Estados Unidos en centro de poder de una estructura geopolítica multipolar.

En ocasión de un trabajo realizado en el “centro para estudios estratégicos e internacionales” un “think tank” con base en Washington, los ex-generales Joseph Roiston y Klaus Naumann, altos militares responsables de la NATO, declararon que “si Europa no logra incrementar en los próximos años su potencial de defensa colectiva, no tendrá más capacidad para defender sus intereses, sobre todo de combatir el terrorismo”. Son partidarios de un partenariado significativo con los Estados Unidos. Pero, se preguntan estos generales, si es posible una integración de la defensa entre naciones “que ponen adelante su soberanía y ven el mundo con perspectivas diferentes” (Le Figaro, 13 de octubre 2005)

## **VI. EN BÚSQUEDA DE UN PORVENIR**

44- Al finalizar el año 2005 y a más de medio siglo de haber comenzado la más innovadora y original experiencia de integración entre estados-nación que se conozca, Europa debe reencontrar el camino hacia su futuro. Fueron cincuenta años de prodigiosas realizaciones jalonadas por crisis de confianza y ásperas disidencias entre los gobiernos.

El rechazo francés de la Constitución propuesta, objeto de entusiastas adhesiones, ha hecho tambalear todo el edificio porque gobiernos y ciudadanos se han percatado que no se trataba sólo de consagrar lo que ya existía sino de inventar un nuevo equilibrio de convivencia.

Dada las visiones opuestas y la diferente prioridad de intereses que tienen los gobiernos es sin duda muy difícil establecer el cómo de la convergencia hacia objetivos comunes, tanto en lo externo como en lo interno de la Unión.

45- El proyecto de constitución que ha fracasado buscaba consolidar lo que ya se había logrado, mejorándolo. En lo interno se definían los “valores” y procedimientos de toma de decisión; en lo externo se construía una identidad política con la pretensión de dar una señal clara al resto del mundo. Había que terminar con las inquietantes divisiones que surgieron en ocasión de la última guerra de Irak. Europa debía tener una posición propia y no de mero “acompañamiento” que muchos denunciaban frente a los Estados Unidos y en todas las instancias del sistema mundial.

Reconocer al otro como parte de sí mismo, a las minorías, a los consumidores, a los sindicatos y empresas, en fin tolerar las diversas y múltiples lenguas, historias, religiones, etc. es la condición de una solidaridad política y estratégica. La dificultad para concretar este designio era la necesidad de conciliar sentimientos e intereses contrapuestos: crear una unión sin negar las soberanías nacionales; consolidar una ciudadanía europea propia a un espacio político único sin alejarse de los derechos del hombre concreto, de lo que se llama “la gente” con sus contextos lingüísticos, históricos y culturales diferentes. El NO se alimenta tanto del temor a ser “olvidado” como de su opuesto, el miedo de ser “aplastado”.

En definitiva se buscó una nueva legitimidad política para una comunidad de naciones, que alimentara el sentimiento de copertenencia, y una identidad externa reforzada para asumir sus responsabilidades en el contexto del sistema internacional.

46- Reflexionar sobre el futuro exige reconocer que cualquier acuerdo sobre Europa debe respetar varios equilibrios primarios<sup>5</sup>: entre los países (grandes y pequeños, ricos y pobres) entre las grandes familias políticas (social demócratas, democristianos, verdes, liberales) y entre las filosofías de la integración (nacionalistas- soberanistas- intergubernamentalistas por una parte y por otra los supranacionales o federalistas). Europa debe buscar un camino que logre la construcción de un espacio público único respetando a la vez el pluralismo de las identidades nacionales (historias, leyes, lenguas, derecho, etc.).

---

<sup>5</sup> Los artículos sobre la UE aparecieron en una compilación realizada por Daniel Levy, Max Pensky y John Torpey publicada por la editorial Verso (Londres- Nueva York) en 2005 bajo el título “Old Europe, New Europe, Core Europe”; artículo conjunto Jürgen Habermas-Jacques Derrida “febrero 15 o lo que une a los europeos”: 31 de mayo 2003. Diarios Libération (Francia) y Frankfurter Allgemeine Zeitung (Alemania). Artículo Umberto Eco, 31 de mayo 2003, la Repubblica (Italia).

No cabe duda que actualmente a más de quince años de la caída del muro de Berlín el proyecto europeo no tiene el mismo atractivo que en 1957 movilizó emocionalmente jóvenes y viejos, obreros y patronos. La “Europa restituta” ya no es más el mito que fue.

47- A juzgar por la historia más reciente existirían dos principales visiones estratégicas:

- o continuar construyendo una Europa sobre el terreno económico, poniendo la seguridad en manos de la NATO y los norteamericanos lo cual implicaría aceptar una zona de libre comercio sin crear una fuerza con significación política. Este modelo se acercaría a la visión británica;
- o superar una mera unión económica creando una unión política con autoridad institucional y protagonismo internacional. Es una Europa que coincidiría con las ambiciones francesas.

48- Vale la pena indagar la opinión de tres intelectuales de gran lucidez sobre los temas europeos como ser: la existencia o posibilidad de crear un espacio público europeo y en qué medida es conveniente transferir la soberanía de las particularidades, que son los estados, al centro que es Bruselas, y finalmente que significa la civilización occidental. Estos tres intelectuales son : Jürgen Habermas, Jacques Derrida y Humberto Eco.(5)

Para Jacques Derrida y Jürgen Habermas las demostraciones masivas de Madrid y de Londres de febrero 2003 en contra de la guerra de Irak fueron un signo del nacimiento de la “esfera pública europea”. En su opinión no hay que reducir la política “a una estúpida y costosa alternativa de paz o guerra”. A nivel internacional Europa debe poner su peso para “contrabalancear el hegemonismo unilateral de los Estados Unidos”.

En su opinión las fuerzas que han impulsado la construcción de Europa y de la zona del euro están ahora “exhaustas”. Las poblaciones deberían “construir” sus identidades nacionales y adicionarles la “dimensión europea”. Los ciudadanos de un país deben respecto al de otro asumirse como “uno de nosotros” (one of us). La UE es una forma de “gobernanza más allá del estado nación, lo que podría ser un precedente para una constelación “post-nacional”.

El cristianismo y capitalismo, el Código Napoleón, la democracia y los derechos humanos, no son más un “propium” europeo. Europa Occidental también comparte hábitos mentales caracterizados por el individualismo, nacionalismo y activismo con los EEUU, Canadá y Australia. El occidente tiene una herencia espiritual que supera Europa. Durante tres cuartas partes del siglo XX Europa experimentó su “época de oro” que fue “la pacificación del conflicto social dentro del Estado providencia y la autolimitación de la soberanía del Estado en el marco de la UE”.

Finalmente para Derrida y Habermas cada una de las grandes naciones europeas han experimentado el fin del “poder imperial”. La pérdida del Imperio se une a la autolimitación del poder soberano del Estado.

Humberto Eco es también de la opinión de que la civilización occidental no coincide más con Europa. Él sostiene que sin una política exterior común y un plan de defensa militar, Europa va a terminar contando tanto como Guatemala.

49- Si observamos con objetividad el proceso de construcción europea concluiremos que ha perdido varios momentos constitucionales, que siempre hubo desacuerdos y que los países nunca se pusieron de acuerdo sobre una estrategia común (a mi juicio no hubo una doctrina común de la integración). Dos son los factores procesales que lo impulsan: el movimiento y el pragmatismo.

“La construcción de Europa se hace desde 1950, según la teoría de la bicicleta: cuando se comienza a disminuir el pedaleo, arriesgamos con rompernos la figura” dice Christian de Boissieu<sup>6</sup>. El movimiento debe continuar y los gobiernos deberán encontrar soluciones pragmáticas para conciliar intereses y visiones contrapuestas entre los fundadores y los más nuevos, los grandes y pequeños, los más pobres y los más ricos.

50- Una opinión difícil de contradecir es que cualquiera sea el camino que tomará la Unión Europea, es evidente que se han generado condiciones para una nueva distribución del poder entre los estados miembros y entre estos y las sociedades nacionales. Quizás el problema más difícil va a ser conciliar las diferentes visiones estratégicas que en definitiva serán determinantes para evaluar si Europa quiere y puede tener un protagonismo mundial. Muchos pueblos esperan que ello se logre. Algunos gobiernos juegan su diplomacia para impedirlo.

Entre ese Ser y no Ser, de esa disyuntiva para la voluntad política, dependerá en gran medida la historia de este siglo XXI que recién empieza.

París, octubre de 2005

---

<sup>6</sup> Charles de Boissieu. *Revue politique et Parlementaire*, nº 1022. Janvier/ février 2003.